

RODRIGO GUITAR
WORKS

PEDRO ROJAS-OGÁYAR



La relación entre compositor e intérprete ha sido un elemento clave en la creación musical. Este es el caso del compositor español Joaquín Rodrigo (Sagunto, Valencia 1901-Madrid 1999), quien se relacionó con los principales intérpretes de guitarra de su época (Emilio Pujol, Andrés Segovia, Narciso Yepes, Regino Sainz de la Maza, Pepe Romero, por citar algunos). Fruto de estas interacciones se creó uno de los repertorios solistas para guitarra más conocidos hoy día a nivel internacional, dando carta de naturaleza a la guitarra como instrumento solista con orquesta: el *Concierto de Aranjuez* (1939), la *Fantasia para un Gentilhombre* (1954), el *Concierto-Madrigal* (1966) por citar los más conocidos. Si bien son estas obras para guitarra y orquesta las más conocidas de su catálogo y a las que Joaquín Rodrigo debe su fama, en este disco las protagonistas son otras obras no menos relevantes que también han engrandecido la literatura de la guitarra española. Según el propio compositor, su ceguera causada por una difteria a los tres años de edad, le condujo hacia el camino de la música y comenzó sus estudios de solfeo, violín y piano a la edad de 9 años. Más tarde comenzó a estudiar armonía y composición, y finalmente, en 1927 se

trasladó a París donde estudió con Paul Dukas durante cinco años. Allí se relacionó con Ravel, Falla, Stravinsky y Milhaud y conoció a su mujer, la pianista turca Victoria Kamhi (Estambul 1902-Madrid 1997), quien contribuyó a que la obra de Rodrigo fuera conocida internacionalmente.

Cronológicamente la más temprana de las obras presentes en este CD es ***En los trigales*** (1938), que forma parte de una pequeña suite impresionista (junto a *Bajando de la meseta* y *Entre olivares*) denominada *Por los campos de España*. Aunque está dedicada a Narciso Yepes (bastante después de su composición) fue estrenada por Regino Sainz de la Maza en el Coliseo Albia de Bilbao y es la tercera obra que escribió Rodrigo para la guitarra, después de *Zarabanda* (1927) y la hasta hace unos años desconocida *Tocata* (1933). De ella se ha comentado su castellanismo (Suárez Pajares) y su inspiración en temas populares (Queipo Gutiérrez señala las similitudes con la entonación de la jota de Zamora). También podríamos apuntar otra filiación, pues el motivo inicial del *Allegro alla marcia* coincide melódicamente con el inicio del romance Palentino “Bien oirán echar un bando” (véase Fondo de Música Tradicional del CSIC,

<https://musicatradicional.eu/piece/22665>). Rodrigo la describió así: “Es una de las más populares de mis obras para guitarra. Se sitúa en Castilla la Vieja; la región de Castilla se extiende, como dicen sus habitantes, hasta el fin de mundo, y ama la música fuerte. En contraste con la danza viril del comienzo viene una especie de recitativo con lejano sonido de campanas, como una pausa reparadora de la pesada labor antes de volver a la siega”.

Tiento antiguo (1942) surgió de un encargo del Conservatorio Superior de Madrid al compositor y fue estrenado también por Regino Sainz de la Maza en el Teatro Español de Madrid aunque fue dedicado posteriormente al guitarrista alemán Sigfried Behrend (1933-1990). Rodrigo había estudiado Musicología en la Sorbona en 1935 y allí mismo, al año siguiente, pronunció una conferencia sobre los vihuelistas españoles del siglo XVI. La conferencia fue ilustrada por Emilio Pujol (1886-1980), quien había encontrado una vihuela antigua y mandó hacer una copia de ella. Según Wade, la relación de esta obra con los tientos del XVI es inexistente y su sonoridades están más cercanas a la guitarra flamenca (sobre todo por su uso de los arpeggios) y a la guitarra moderna

que a la música de los vihuelistas. De todas formas como comenta Gallego, “Rodrigo volvió a los tiempos de los vihuelistas que había evocado con su ya lejana *Zarabanda* de 1926. El Tiento era la forma “seria” de vihuelistas y teclistas, y era de técnica contrapuntística (otros como Milán, lo denominaron Fantasía). Rodrigo no hace mucho caso a esta tradición y traza su tiento como un preludio o ‘intento’, como había sido en sus comienzos.” Quizá su carácter modal provoca ese aire antiguo del que habla su nombre.

Las **Tres Piezas Españolas** (1954) están dedicadas a Andrés Segovia, al que había conocido en París y fueron estrenadas por el mismo guitarrista el año que compuso la *Fantasía para un gentilhomme*. De ellas solo grabó la primera, y en su versión, Segovia se tomó muchas licencias que hoy día no suelen repetirse como recuerda Gallego. Las tres piezas recogen influencias de la música histórica española. La primera de ellas es un **Fandango**, del que el propio Rodrigo dijo “Mi fandango para guitarra es un poco solemne pero mantiene una importante huella popular, por ejemplo en la sección central que contiene vagos ecos de “seguidilla” contando las heroicas hazañas de valientes contrabandistas.”

Rodrigo conocía la obra de Domenico Scarlatti y del Padre Soler, por lo que no sería de extrañar que su *Fandango* comparta ciertas relaciones con los fandangos de estos compositores. Queipo enumera como tales la forma bitemática tripartita ABA³; la apertura con arpeggios que establecen claramente la tonalidad y la recurrencia a ritmos ternarios típicos de lo popular y la danza, son algunas de estas características. Queipo también apunta la posibilidad de que Rodrigo bebiera de su infancia valenciana, pues persisten en la zona fandangos populares muy parecidos a los del siglo XVIII, pero las palabras de Rodrigo al describir su *Fandango* como una danza popular del siglo XVIII, nos hace más decantarnos por la primera opción. Sea cual fuera su inspiración, la pieza es muy exigente técnicamente para el intérprete y contiene pasajes y digitaciones incómodas. La **Passacaglia** es la segunda de estas piezas, y no está claro por qué Rodrigo decidió utilizar el término italiano en lugar del español “pasacalle”, quizás quería evitar la confusión con el pasacalle moderno que tocan las charangas en las fiestas populares. Comparte con la pieza histórica la importancia del bajo ostinato, sobre el que el compositor va construyendo las

diferentes variaciones, más complejas cada vez. Su carácter es al principio de la pieza bastante contrastante con el *Fandango*, más reflexivo aunque va transformándose poco a poco hasta llegar a un final vigoroso en forma de fuga. La última de las piezas es el **Zapateado**, danza presente en el flamenco, del que toma su virtuosismo y como Wade comenta, sus ritmos sutiles, al mismo tiempo que proporciona un clímax adecuado al tríptico.

Siguiendo la estela de tantas obras inspiradas en el monumento nazarí de Granada se encuentra, **Junto al Generalife**, compuesta por Rodrigo en 1957 y estrenada por el gran guitarrista alemán, Siegfried Behrend. El propio compositor nos dice de su obra “Todo el mundo ha oído hablar de los jardines maravillosos del Generalife, cercanos a la Alhambra; se puede hallar el murmullo de las brisas perfumadas, un lejano sonar de campanas y las flores que se guarnecen bajo los mirtos. Y allí también la guitarra se reposa y sueña.” Siguiendo a Antonio Gallego, la obra puede dividirse en dos secciones, una introducción y una danza, en la que los trémolos evocan a *Recuerdos de la Alhambra* de Francisco Tárrega. Por su parte Wade señala una reminiscencia de la malagueña en el *Allegro*

de la primera sección y de la granadina en la sección central con el trémolo melódico.

En 1960 Rodrigo compuso ***Sonata Giocosa***, dedicada a Renata Tarragó (1927-2005), guitarrista y vihuelista catalana, gran virtuosa del instrumento que fue además de concertista, Catedrática del Conservatorio de Barcelona y una de las editoras del *Concierto de Aranjuez*. La pieza hace honor a su nombre y es de carácter alegre, en palabras de Gallego, es algo característico de la obra de Rodrigo, el humor y la alegría. Estructurada en tres movimientos, el primero es un *Allegro moderato* que recuerda a la forma de sonata clásica, el *Andante moderato* juega con reminiscencias Scarlatianas, y el último, otro *Allegro*, en forma de rondó, utiliza numerosas escalas en picado y rasgueados.

Invocación y Danza fue compuesta para el concurso “Coupe de la guitare 1961” de la Radio Televisión Francesa, y fue dedicada a Alirio Díaz quien la estrenó en París en 1962. El propio Rodrigo nos confiesa que aprovechó algunos apuntes y estudios que había esbozado para un homenaje a Manuel de Falla, a quien Rodrigo consideraba su Maestro y al que había

recorrido en varias ocasiones para pedirle recomendaciones. Rodrigo la describe así: “Encontramos, pues en ella, una serie de breves reminiscencias de la obra de Falla, especialmente de *El amor brujo*, pero no se trata más que de leves indicaciones para situarnos dentro de la atmósfera de un homenaje. *Invocación y danza*, como su título ya lo indica, está compuesta en dos tiempos sin interrupción. En *Invocación* es donde encontramos los elementos sugeridos por la música de Falla, en una suerte de encantamiento sonoro. Luego se precisa la *Danza*, cuyo ritmo, pausado, está tomado de un “Polo”, sin que en esta danza haya elemento popular ninguno.”

La relación de Joaquín Rodrigo con la guitarra ha sido enriquecedora tanto para el mismo compositor como para el instrumento, lo que nos recuerda la anécdota que Rodrigo contaba como una premonición de lo que la guitarra le reportaría. Formulada por el gran guitarrista Miguel Llobet, al tener en sus manos la partitura de *Zarabanda*, la primera obra de guitarra compuesta por Rodrigo, dijo: “Usted intuye la guitarra y debe continuar escribiendo para ella, en la que le auguro grandes éxitos.”

Mercedes Castillo Ferreira



The relationship between composers and performers has been a key element in musical creation. This is the case of the Spanish composer Joaquín Rodrigo (Sagunto, Valencia, 1901 – Madrid, 1999), who was acquainted with many prominent guitarists of his time (e.g. Emilio Pujol, Andrés Segovia, Narciso Yepes, Regino Sainz de la Maza, Pepe Romero, to name but a few). As a result of these interactions, one of the most internationally known solo guitar repertoires was created, thus making the guitar thoroughly accepted as a solo instrument with orchestra, with his *Concierto de Aranjuez* (1939), *Fantasia para un gentilhombre* (1954), and *Concierto madrigal* (1966) being some of the best known. These works for guitar and orchestra are the most well-known of his catalogue and Joaquín Rodrigo owes his fame to them. However, in this album, the protagonists are other works, which, despite being less well-known, are no less relevant and have equally exalted the Spanish guitar repertoire. According to the composer himself, his blindness caused by diphtheria at the age of three led him to the path of music. He began studying solfège, violin, and piano at the age of 9. Later on, he began studying harmony and composition.

Finally, in 1927, he moved to Paris, where he studied with Paul Dukas for five years. There he met Ravel, Falla, Stravinsky, and Milhaud, as well as his wife, Turkish pianist Victoria Kamhi (Istanbul, 1902 – Madrid, 1997), who was instrumental in making Rodrigo's work internationally known.

Chronologically, the earliest of the works on this CD is *En los trigales* (1938), which, along with *Bajando de la meseta* and *Entre olivares*, forms a brief impressionist suite: *Por los campos de España*. Although it is dedicated to Narciso Yepes (this dedication arriving well after its composition), it was premièred by Regino Sainz de la Maza at the Coliseo Albia in Bilbao, and is the third work Rodrigo wrote for guitar, after *Zarabanda* (1927) and the until recently unknown *Toccata* (1933). The Castilian style of *En los trigales* has been commented on (e.g. by Suárez Pajares), as has the inspiration it takes from folk themes: Queipo Gutiérrez points out its similarities with the intonation of the Zamoran jota. Other connections may also be noted, as the initial motif of the *Allegro alla marcia* melodically coincides with the beginning of the Palencian romance “Bien oirán echar un bando” (see CSIC Traditional Music Holdings, <https://musicatradicional.eu/piece/22665>).

Rodrigo described it as follows: “It is one of the most popular of my guitar works. It is set in Old Castile; the region of Castile extends, as its inhabitants say, to the end of the world, and loves loud music. In contrast to the virile dance of the beginning comes a sort of recitative with the distant chiming of bells, like a restorative break from strenuous labour before returning to the harvest.”

The composer was commissioned to write *Tiento antiguo* (1942) by the Royal Conservatory of Madrid, and it was premièred by Regino Sainz de la Maza at the Teatro Español in Madrid, although it was later dedicated to the German guitarist Sigfried Behrend (1933–1990). Rodrigo had studied musicology at Sorbonne University in 1935, and it was there where, the following year, he delivered a lecture on the Spanish vihuela players of the 16th century. The lecture was illustrated by Emilio Pujol (1886–1980), who had found an ancient vihuela and had a copy made. According to Wade, the relationship of this work with the 16th century tientos is non-existent and its sounds are closer to the flamenco guitar (especially due to its use of arpeggios) and the modern guitar than to the music of the vihuela players.

However, as Gallego comments, “Rodrigo returned to the times of the vihuela players he had evoked with his now distant 1926 *Zarabanda*. The tiento was the ‘serious’ form among vihuela players and keyboard players, and used a contrapuntal technique (other authors, such as Milán, named it fantasia). Rodrigo does not adhere to this tradition and devises his tiento as a prelude or ‘attempt’, as it had been in its origins.” Perhaps it is the modal character what brings about the ancient atmosphere evoked by its name.

Tres piezas españolas (1954) is dedicated to Andrés Segovia, whom he had met in Paris, and was premièred by the guitarist himself, the year he composed *Fantasia para un gentilhombre*. He only recorded the first of the pieces, and Segovia, in his version, took many liberties that are not usually repeated today, as Gallego points out. The three pieces feature influences from Spanish historical music. The first of them is a *Fandango*, of which Rodrigo himself said: “My guitar fandango is somewhat solemn, but retains an important folk imprint in, for example, the central section, where it contains vague echoes of ‘seguidilla’, recounting the heroic deeds of brave smugglers.” Rodrigo knew

about Domenico Scarlatti and Padre Soler's works, so it would not be surprising if his *Fandango* shared certain characteristics with the fandangos of these composers. Queipo lists some of these characteristics, such as the ternary bithematic form ABA'; the arpeggiated opening section, which clearly establishes the tonality; and the use of triple time, typically found in folk and dance music. Queipo also points to the possibility that Rodrigo may have been inspired by his childhood in Valencia, since folk fandangos in the area continue to be very similar to the 18th-century fandangos. However, Rodrigo's words describing his *Fandango* as an 18th-century folk dance make us feel more inclined towards the first option. Whatever his inspiration may have been, the piece is technically very demanding for the performer and contains uncomfortable passages and fingerings. **Passacaglia** is the second of these pieces, and it is not clear why Rodrigo decided to use the Italian term instead of the Spanish "pasacalle". Perhaps he wanted to avoid confusion with the modern pasacalles played by charanga bands at folk festivals. This piece shares with the historical passacaglia the importance of the ground bass, upon which the composer builds the

different variations, becoming ever more complex. At the beginning of the piece, its character contrasts significantly with that of the *Fandango*. It is more reflective, but it gradually transforms, until it reaches a vigorous end in the form of a fugue. The last of the pieces is the **Zapateado**, a dance found in flamenco, from which it takes its virtuosity and, as Wade comments, its subtle rhythms, whilst also providing an appropriate climax to the 'triptych'.

Following in the footsteps of so many works inspired by the Nasrid monument in Granada is **Junto al Generalife**, composed by Rodrigo in 1957 and premièred by the great German guitarist Siegfried Behrend. The composer himself tells us about his work: "Everyone has heard of the marvellous Generalife gardens, near the Alhambra; one can find there the rustling of the fragrant breezes, a distant ringing of bells, and the flowers that are garnished under the myrtles. And there, too, the guitar rests and dreams." According to Antonio Gallego, the work may be divided into two sections, an introduction and a dance, in which the tremolos remind us of Francisco Tárrega's *Recuerdos de la Alhambra*. On the other hand, Wade notes reminiscences of malagueña in the *Allegro*

in the first section and of granadina in the central section with the melodic tremolo.

In 1960, Rodrigo composed **Sonata giocosa**, dedicated to Renata Tarragó (1927–2005), a Catalan guitarist and vihuela player, a great virtuoso of the instrument who was, as well as a soloist, Professor at the Barcelona Conservatory and one of the publishers of the *Concierto de Aranjuez*. The piece lives up to its name and is of cheerful character. In Gallego's words, humour and joy characterise Rodrigo's work. Structured in three movements, the first is an *Allegro moderato* reminiscent of the classic sonata form; the *Andante moderato* plays with Scarlattian reminiscences, and the last movement, another *Allegro*, in the form of a rondo, uses numerous staccato scales and strums.

Invocación y danza was composed for the French Radio and Television Broadcasting contest "Coupe de la guitare 1961," and was dedicated to Alirio Díaz, who premièred it in Paris in 1962. Rodrigo himself confesses that he reused some notes and studies that he had sketched for a tribute to Manuel de Falla, whom Rodrigo considered his master and to whom he had resorted on several occasions asking

for recommendations. Rodrigo describes it as follows: "We therefore find in it a series of brief reminiscences of Falla's work, especially of *El amor brujo*, but these are only slight suggestions, to take us into the atmosphere of a tribute. *Invocación y danza*, as its title already indicates, is made up of two movements without interruption. In *Invocación* is where we find the elements suggested by Falla's music, in a sort of sonorous enchantment. Then, the *Danza* takes shape, the rhythm of which, slow, is borrowed from a "polo", a dance with no folk elements."

Joaquín Rodrigo's relationship with the guitar has been enriching both for the composer himself and for the instrument, which reminds us of the anecdote that Rodrigo used to tell as an omen of what the guitar would bring him. In the words of the great guitarist Miguel Llobet, while holding the *Zarabanda* score in his hands, the first guitar work composed by Rodrigo, he said: "You do sense the guitar and must continue writing for it, in which I foresee you will achieve great success."

Mercedes Castillo Ferreira

Translation: Alejandro García Aragón

JOAQUÍN RODRIGO

lbs
CLASSICAL

1. **Junto al Generalife** · 4:36

Tres Piezas Españolas

2. I. **Fandango** · 4:05

3. II. **Passacaglia** · 4:43

4. III. **Zapateado** · 3:17

5. **Invocación y Danza** · 7:51

6. **En los Trigales** · 4:15

7. **Tiento antiguo** · 3:40

Sonata Giocosa

8. I. **Allegro moderato** · 4:02

9. II. **Andante moderato** · 3:50

10. III. **Allegro** · 3:01

PEDRO ROJAS-OGÁYAR
guitar

Booklet in Spanish & English

Recording venue: Agustinos Church
Monachil 9-11th November 2018

Music Producer: Francisco Moya

Sound engineer: Cheluis Salmerón

Mixer & Mastering: Iberia Studio

Texts: Mercedes Castillo Ferreira

Photographer: Víctor Coboleda

Producer: IBS Artist

www.pedrorojasogayar.com

© 2019 Copyright: IBS Artist

NºCat: IBS172019 | DL GR 1114-2019

HYPERMUSIC
DIGITAL AUDIO

DDD

